

CUMBRES DE LA REGION ALAVA

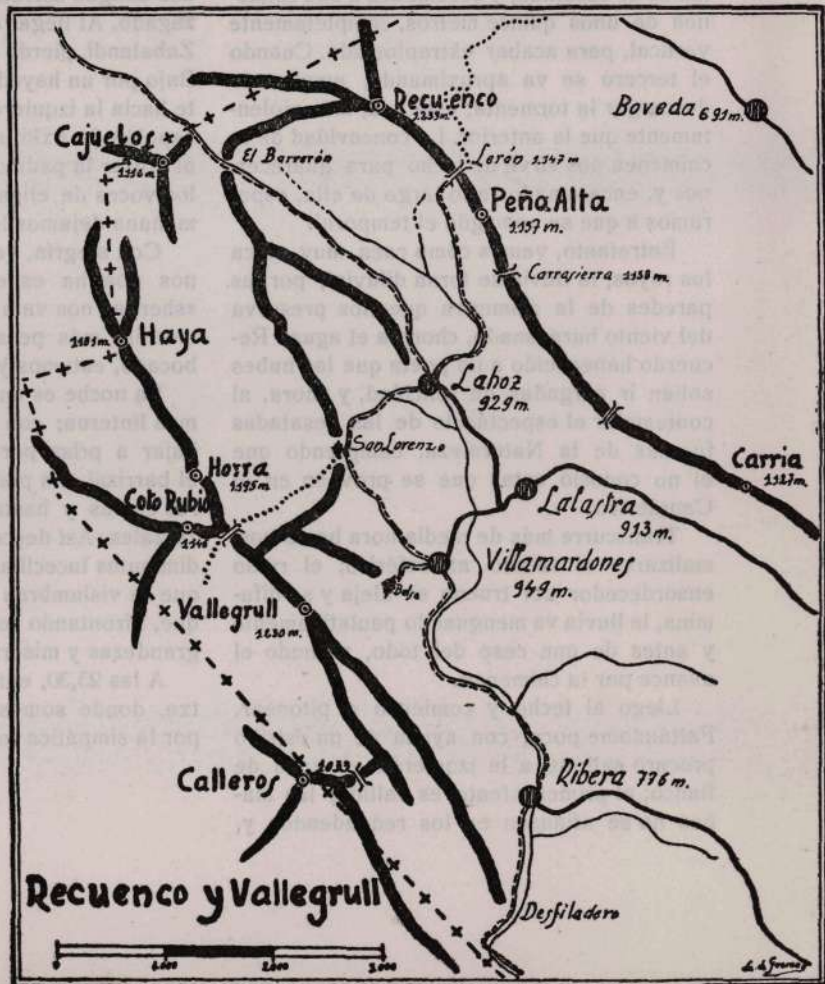
RECUENCO (1.239 mts.) y VALLEGRULL (1.230 mts.)

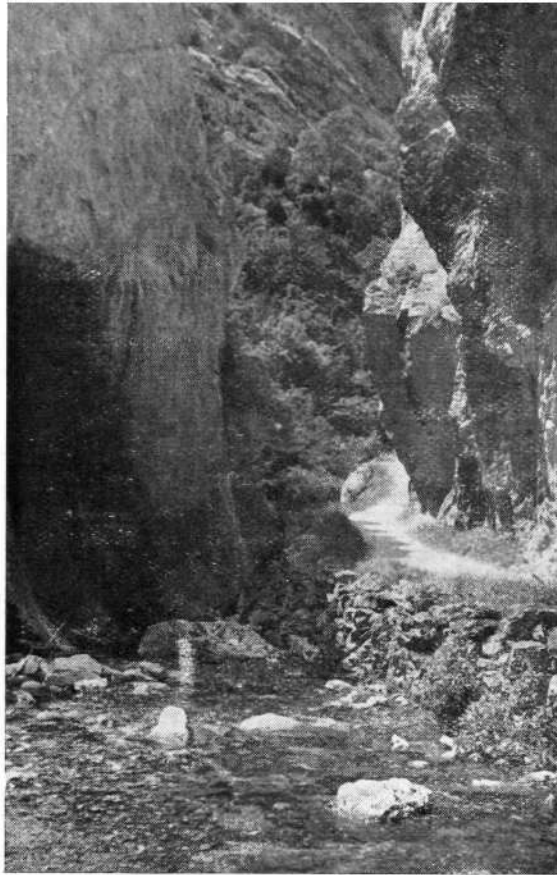


La cadena montañosa que sirve de límite a las provincias de Alava y Burgos, separando los valles de Valdegobía y Tobalina, forma en su extremo oeste una herradura, dentro de la cual se encuentra Valde-rejo, valle alavés formado por los pueblos de Lahoz, Villamardones, Lalastra y Ribera, siendo uno de los lugares peor comunicados con la capital, cuyo motivo hace que sea esta zona una de las menos frecuentadas por nuestros montañeros. El único medio práctico de efectuar excursiones por estos montes, es hacer el viaje en vehículo propio, para lo cual deberemos dejar en San Millán de San Zadornil la carretera que de Espejo continúa en dirección a Bóveda, tomando un ramal que pasando por San Zadornil nos lleva, atravesando lugares de singular belleza, hasta Lalastra, desde donde, también por carretera, alcanzamos los restantes y cercanos pueblos del valle, excepto Ribera, al que debemos llegar por una carretera forestal que de San Zadornil, cruzando entre hermosos pinares, nos conduce a este típico pueblo alavés.

Antes de hablar de la sierra que nos ocupa, bien merece la pena dedicar unas líneas al espectacular desfiladero que, al sur de Ribera, se abre en

tre verticales paredones, por el que discurren las rápidas y cantarinas aguas de pequeño arroyo, y cuya contemplación bien merece la pena de una detenida visita por lo agreste y bravo del lugar. Una vez atravesado el desfiladero, el paisaje cambia totalmente; lo que antes eran fértiles tierras de labor, ahora son áridos y despoblados campos, que ascienden hasta las cimas que nos rodean en amplias y fuertes laderas. A nuestra derecha tenemos un barranco, cuya cabecera alcanza un pequeño collado formado entre la Peña de Vallegrull y la cumbre de Calleros. Desde este collado puede ascenderse fácilmente a cualquiera de ambas cumbres.



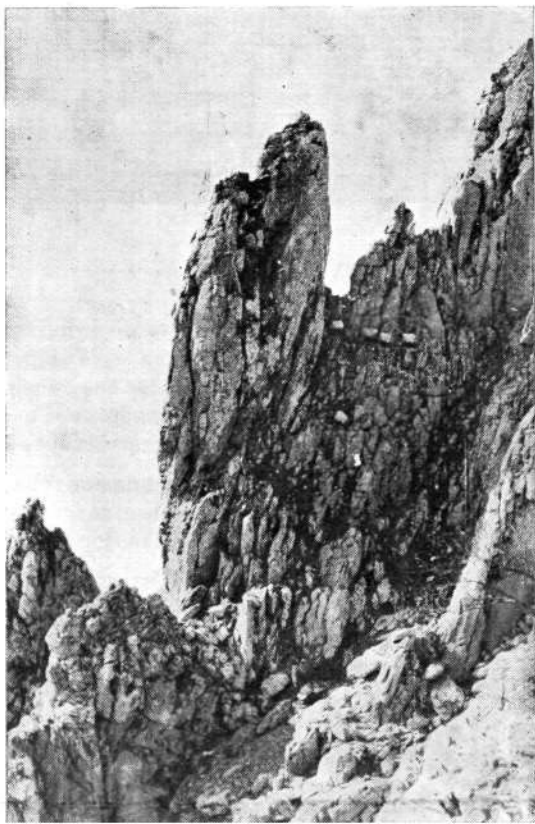


Desfiladero de Ribera.

Foto Guereñu

Vista oriental
del monolito
Galdareta.

Foto Ojanguren (hijo)





TARDE DE INVIERNO

Foto Pakol

Cuando aquella tarde atravesábamos el alto de Urdampilleta, camino de Beizama, después de una excursión propia de una jornada invernal, empujaba el viento con todo el poder que adquiría en aquellas latitudes, silbando en los despojados arbolitos y portando hacia nosotros los helados aires de Izaspi y Oleta, cuyas cumbres denunciaban con pruebas blancas las granizadas de la noche anterior.

Seguro de que habríamos reparado aquel día en su ausencia, quiso el sol asomarse en su breve ocaso, rasgando y haciendo del grandioso telón de nube partículas que corrían y corrían, formando mil espejos en la encharcada senda.

Aquel acento de luz sirvió para que —por enésima vez— admirásemos nuestro sin igual paisaje vasco, sonriente en primavera, valiente en el invierno. Y tuvimos que repetir que, nuestra montaña, con flores o sin flores, con nieve o sin ella, ¡siempre es bella!

Nuevamente en Ribera, y, continuando el riachuelo aguas arriba, caminamos por la única vía natural que une a este pueblo con el resto del valle. Todo el camino transcurre por el fondo de un impresionante barranco, fresco y agradable para caminar, atravesando hermosos rincones, con magníficos ejemplares de hayas, y altivas peñas que semejan centinelas de la sierra por la que nos vamos a adentrar.

La cima más característica de esta zona, es la de Carria, bien conocida de todos los montañeros que han visitado esta región, por su altivez y estratégica situación, siendo visible desde todo el valle; esta cumbre es merecedora de un amplio estudio, por lo que la dejamos para otro itinerario que dedicaremos exclusivamente a ella.

En esta ocasión ascenderemos a las cimas que forman la parte sur y oeste de la herradura. Partiendo del pueblo de Lahoz, tomamos un camino carretil que transcurre junto a pequeño arroyo. A los cinco minutos de marcha encontramos una barrera, que cruzamos, y dejando a nuestra izquierda otro camino, seguimos en demanda de una heredad en la ladera de la sierra, característica por crecer en su centro un hermoso pino. El camino, bien marcado, transcurre suavemente por la empinada ladera, hasta alcanzar, a los treinta minutos, el portillo de Lerón. También desde Bóveda asciende un sendero hasta este portillo, cuyo punto de partida encontraremos al kilómetro y medio de caminar por la carretera que de Bóveda se dirige al valle de Losa, en Burgos.

A la derecha del portillo, a poco más de cinco minutos, tenemos la cima de Peña Alta, y, a nuestra izquierda, la cumbre máxima de la zona, Recuenco, para alcanzar la cual debemos remontar suave declive, hasta encontrarnos con un buen mojón de triangulación que señala la máxima altitud. Todo Valdegobía lo tenemos a nuestros pies, contemplando la estrechez del valle principal, y los muchos valles secundarios, que, a modo de arterias, concurren a él por ambos lados. Separando esta variedad de barrancos, admiramos todas las cumbres, de más o menos importancia, que, juntamente con estos llanos, forman el Ayuntamiento de Valdegobía, típico y clásico, pues con ningún otro puede ser comparado: solo puede decirse que es Valdegobía.

Continuando nuestra excursión, descendemos en dirección suroeste; las laderas son semejantes a las que anteriormente hemos dejado atrás: suaves, casi totalmente despojadas de vegetación, mezclándose la roca lisa con piedras sueltas, y creciendo algunos matorrales, que buscan los más pequeños resquicios entre las peñas para subsistir. A los diez minutos cruzamos el camino que de Lahoz se dirige a San Pantaleón de Losa, en el término conocido por El Barrerón. Veinte minutos más de caminar, siempre por terreno de parecidas características, y encontramos una pequeña elevación a nuestra derecha: es la cumbre de Cajuelos, que alcanzamos sin ninguna dificultad. Frente a nosotros se eleva el terreno, ascendiendo por empinada ladera a la cima del Haya, en cuya subida invertimos veinticinco minutos desde Cajuelos.

Caminamos ahora en dirección sureste en demanda de dos alturas gemelas: son las cumbres de Horra y Coto Rubio, que coronamos fácilmente en cuarenta minutos más de marcha. Descendemos a un elevado portillo, en el que encontramos un sendero que lleva a la ermita de San Lorenzo, allá, al final de la altiplanicie, sobre las tajantes peñas que se levantan sobre el valle. Siguiendo este sendero podemos alcanzar cualquiera de los pueblos de Lahoz o Villamardones, y si queremos alcanzar el mojón de triangulación levantado en la cúspide de Vallegrull, veinte minutos de marcha, no abandonando la dirección que hasta ahora traíamos, nos permitirán llegar hasta el mismo. Desde esta cima la sierra va perdiendo rápidamente altura, hasta terminar en el desfiladero de Ribera, del que antes ya hemos hecho mención.

Para terminar la excursión, volveremos sobre nuestros pasos y tras escaso caminar descendemos por empinada ladera en dirección norte, hasta llegar al fondo de un pequeño barranco, por el que marchamos cerca de media hora, hasta ver, a nuestra izquierda, un pozo de sucias aguas, que alcanzamos salvando el escaso desnivel que del barranco lo separa. En este lugar encontramos el camino que, directamente, y sin lugar a dudas, nos conducirá hasta Villamardones, punto final, por hoy, de nuestra excursión.

PAGAZURI.